VITAL AZA

Horas de consulta

SAINETE

en un acto y en verso, original

TERCERA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1915

HORAS DE CONSULTA

HORAS DE CONSULTA

SAINETE

en un acto y en verso

ORIGINAL DE

VITAL AZA

Estrenado en el TEATRO DE LA COMEDIA la noche del 1.° de Abril de 1876, en el beneficio del primer actor cómico D. Ricardo Zamacois

---

TERCERA EDICIÓN

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.
Teléfono número 551
—
1915

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
PETRA	SRTA.	FERNÁNDEZ (D.ª D.).
DOÑA TECLA	SRA.	CALMARINO.
INÉS	SRTA.	MORERA.
DON ONOFRE	SR.	MARIO.
CALIXTO		ZAMACOIS.
DON BONIFACIO		AGUIRRE.
ANDRÉS		VIÑAS.
DON PEDRO		JOVER.
DON CELEDONIO		BALLESTEROS.
CANUTO		LARA.
CABALLERO 1.º		LA SERNA.
IDEM 2.º		VALLE.
IDEM 3.º		N. N.

La acción en Madrid.—Época actual

ACTO UNICO

La escena representa el saloncillo de espera en la consulta de un médico. En primer término derecha (1) puerta con portier, y sobre ella un letrero que diga: «Gabinete de consultas». En segundo término derecha puerta también con portier. Puerta al foro con mampara. En primer término izquierda balcón con cortinas. En segundo término izquierda armario En primero derecha mesa con recado de escribir y varios libros. En el centro de la escena velador con varios periódicos. Sillas y butacas, etc.

ESCENA PRIMERA

ANDRÉS, sentado a la mesa, CABALLERO 1.°, luego DON CELEDONIO

AND. (A Caballero 1.°, dándole la papeleta, que separa del libro talonario.)
Tome usted. Número nueve.
Está bien.
(Guarda el dinero que le da Caballero 1.°)
Dentro está el ocho.
Sírvase tomar asiento.
Allí tiene usted periódicos.
(Caballero 1.° coge un periódico y va a sentarse en una de las sillas del foro.)

CEL. (Entrando por el foro y con un pañuelo por la cara.)
Buenas tardes, don Andrés.

AND. Felices, don Celedonio.
¿Qué tal de neuralgia?

(1) Del actor.

CEL. Anoche
no pude pegar los ojos.
¡Uy!

AND. ¡Caramba!

CEL. Mire usted,
desesperado, rabioso,
me levanté de la cama,
y no encontrando los fósforos
fuí a tientas a la despensa
a echar unos cuantos sorbos
de aguardiente con objeto
de achisparme. ¡Uy! Era el modo
de dormir; pero ¡ay, amigo!
en vez de aguardiente cojo
otra botella, y sin ver
lo que bebía, de pronto
me tiré al coleto un trago...

AND. ¿De vinagre?

CEL. ¡De petróleo!

AND. ¡Jesús!

CEL. ¡Qué malo me puse!

AND. ¡Es natural! (Sentándose a la mesa.)

CEL. Tuve un cólico
que creí que me moría.

AND. ¡Malditas muelas! (Escribiendo.)

CEL. (Quejándose.) ¡Ginojo!

AND. ¡Paciencia! Número diez. (Le da la papeleta.)

CEL. (¡Seis días hoy! ¡Buen negocio!)
Tome usté otra muela, digo,
otro duro. (Dándoselo.) ¿Entraré pronto?

AND. En seguida, sí, señor.

CEL. ¡Uy! ¡Si me aprieta de un modo!
(Paseándose intranquilo.)

ESCENA II

DICHOS, CABALLERO 2.º y luego DON ONOFRE. Más tarde sale de la puerta primera derecha CABALLERO 3.º

CAB. 2.º Buenas tardes. (Llegándose a la mesa.)

AND. Buenas tardes.
¿Su gracia de usted?

CAB. 2.º Leoncio
González. (Andrés escribe.)

AND. (Dándole la papeleta.) Número once.

CAB. 2.° ¿Cuánto es esto?

AND. Dos Alfonsos.

(Caballero 2.° da a Andrés los dos duros y se retira hacia el foro.)

Perfectamente. (Tomando el dinero.)

(Viendo a don Onofre.) (¿Otro enfermo?)

ONOF. Servidor de usted.

(A Andrés, que sigue escribiendo.)

¿Supongo

que será hora de consulta?

AND. Sí, señor. (Continua escribiendo.)

ONOF. ¿Eh?

AND. Que hace poco

comenzó.

ONOF. (No sé que dice.)

AND. ¿Su gracia de usted?

ONOF. No le oigo.

AND. (Alzando la voz.)

Digo, ¿que cómo se llama?

ONOF. No he comprendido.

AND. (Con voz más fuerte.) ¿Que cómo

es su nombre?

ONOF. Advierto a usted

que soy un poquito sordo.

AND. ¡Ah, vamos! (Levantándose y yendo hacia él.)

ONOF. Sí, soy teniente.

AND. (¡General!)

ONOF. ¿Qué?

AND. (Si está como

una tapia.)

(Llegando al oído de don Onofre y en voz muy alta.)

¿Y hace mucho

que está usté así?

ONOF. Ya le oigo.

Pues no, señor; desde Octubre

del año cincuenta y ocho.

AND. (Aprieta.)

ONOF. Y si viera usted

que oído tan filarmónico

tenía yo; pero ahora,

¡cómo ha de ser! me conformo.

¡Oigo poco de este lado,

pero en cambio de este otro,

nada!

AND. ¿Tendrá usté en las trompas

de Eustaquio?...

ONOF. ¿Eustaquio?
AND. (¡Demonio!)
ONOF. No, señor, me llamo Onofre
Cordero, calle del Lobo,
número diez.
AND. Le decía
que acaso haya un estorbo
en las trompas.
ONOF. ¿Trompa? ¡Quiá!
El cornetín y el piporro
eran mis dos instrumentos
favoritos. Si me pongo
hoy a tocar me hace daño
el sonido y desentono.
AND. Eso indica una lesión,
sin duda, en lo que nosotros
llamamos caja del tímpano
o del tambor.
ONOF. ¡Quiá! no toco
yo el tambor; eso se queda
para musiquillos ñoños.
AND. ¡Corriente! (Aburrido va a la mesa y escribe.)
«Onofre Cordero.»
(Sale Caballero 3.° de la puerta primera derecha, saluda y vase por el foro. Entra en el gabinete de consulta el Caballero 1.°)
ONOF. Lo mismo tocaba un trozo
de *El Duende* o de *Los Magyares*,
que de *Roberto el Diabolo*.
AND. (¡Diablo!) Tome usted. (Dándole la papeleta.)
ONOF. Mil gracias.
¿Es eso? (Dándole dos duros, que guarda Andrés.)
AND. (Sigue escribiendo.)
(Yo no respondo.)
ONOF. La verdad es que me aburro:
sólo me distraigo un poco
con la lectura.
AND. (Levantandose.) (Me alegro.)
Aquí tiene usted periódicos.
(Dándole algunos.)
ONOF. ¡Ah! ¡perfectamente! *La
Correspondencia* y *El Globo*.
Traen charadas. ¡Magnífico!
Las charadas son mi gozo.
¿Qué dice usted?
(A Andrés, que ha vuelto a sentarse.)

AND. (Con voz natural.) Nada.
ONOF. ¿Qué?
(Andrés, sin producir sonido alguno, articula la palabra «nada»; pero indicando con la gesticulación que lo dice con voz muy fuerte.)
¡No grite usted! Ya lo oigo.
(Se sienta junto al velador del centro y lee.)
(«Es una vocal mi prima.»
Esta la descifro pronto.)
(Sigue leyendo.)

ESCENA III

DICHOS y CALIXTO, muy elegante

CAL. Señores, muy buenas tardes.
Beso a usted la mano. (A don Onofre.)
AND. ¿Quién?
¡Calixto! ¿Tú por aquí?
(Se saludan afectuosamente.)
CAL. Sí, queridísimo Andrés.
AND. ¿Estás enfermo? ¿Qué tienes?
CAL. Pero, hombre, ¿qué he de tener?
¡Amor!
AND. Vamos, lo de siempre.
Tú sigues enfermo de...
CAL. ¡Del corazón!
AND. Te equivocas.
¡De aquí! (Indica la cabeza.)
CAL. ¡Chico, qué mujer!
AND. ¡Coquetón!
CAL. Vengo de cita.
AND. ¿Sí? ¿quién es ella?
CAL. ¡Je! ¡je!
¡Es divina! Vive con
su tío; se llama Inés.
AND. ¿Quién, su tío?
CAL. ¡Ella!
AND. ¿Y se llama
su tío Pedro Ferrer?
CAL. ¡Justo!
AND. La conozco mucho.
CAL. ¿Sí?
AND. Y a su tío también.

Pues si viene con frecuencia
a ver al doctor.

CAL. ¿Sí, eh?

AND. Pero, hombre, ¿tú no les tratas?

CAL. No; pues si solo hace seis
meses que la hago el amor.
Todavía no la hablé
ni una palabra.

AND. ¿Y entonces
cómo sabes?...

CAL. ¡Qué sandez!
Nos hablamos con los ojos
y así... por señas. (Con las manos.)
¡Je! ¡je!

AND. (¡Qué simple!)

CAL. Y eso que a veces,
como yo no veo bien,
suelo llevarme algún chasco.

AND. Lo comprendo.

CAL. Anteayer
tiré un beso a una criada
creyendo que era mi Inés.

AND. ¿Se ofendió la Maritornes?

CAL. ¡Qué se había de ofender!
Respondió con otro beso.

AND. ¡Bravo!

CAL. Me quiere también.
Pues si yo con las mujeres
tengo un partido... ¡Je! ¡je!
(Sale Caballero 1.°)

AND. Don Celedonio...

CEL. (Quejándose.) ¡Uy!

AND. Adentro.
(Entra don Celedonio a la consulta.)

CAB. 1.° ¡Abur!
(Vase por la puerta del foro.)

AND. Que usted siga bien.

CAL. ¡Cuánto me quiere!

AND. Pues dicen
que está enamorada Inés...

CAL. De mí.

AND. No, de un oficial
de un Ministerio.

CAL. ¡Je! ¡je!
¿Oficialillos a mí?
¡Hombre! ¡Tendría que ver!

AND. Pero, con franqueza, chico,
¿tú estás seguro?...
CAL. ¿De qué?
AND. De que Inés te quiere.
CAL. ¡Vaya!
¡Si me adora esa mujer!
Y es tan buena, que la pobre
al ver que me paso diez
horas del día en su calle
con este calor, ayer
me arrojó desde el balcón...
AND. ¿Un tiesto?
CAL. ¡Quiá! ¡Este papel!
(Saca un papel.)
¡Mi dicha en cuátro palabras!
Mira. (Lee) «No se canse usted.»
AND. (¡Qué cándido!)
CAL. Ya ves tú
si ella se toma interés.
Quiere que yo no me canse.
Y es verdad, que alguna vez
de tanto arriba y abajo
no puedo tenerme en pie.
AND. (Con sorna.)
¡Calixto, me has convencido!
¡Te idolatra esa mujer!
ONOF. («Es negación la segunda.»)
CAL. Son las dos y diez y seis.
(Mirando al reloj.)
¡Y no viene!
AND. ¿Te impacientas?
Vamos, hombre, cuéntame
tus conquistas.
CAL. (Con pedantería.) ¡Qué bromista!
AND. ¡Qué perfumado andas!
CAL. (Enseñándole el pañuelo, que llevará muy saliente en el bolsillo del chaquet.)
¿Ves
este pañuelo?
AND. ¡Precioso!
¡y qué bordado!
CAL. Pues bien,
este pañuelo es recuerdo
de una aventura.
AND. ¿Sí, eh?
CAL. Me lo bordó una muchacha

que tenía un gran taller
de ropa blanca. ¡Ay qué bueno
estuvo aquello! ¡Je! ¡je!

AND. Pero qué tiene de extraño..

CAL. Hombre, ¿pues no ha de tener?
Que yo me guardé el pañuelo
y que no se lo pagué.
¡Si soy lo más atrevido!
Por supuesto, hace ya tres
meses que no veo a Petra;
huyo de ella como del
diablo. Es capaz, si me pilla,
de tumbarme de un revés.
¡Tiene un genio! ¡Pero yo
soy muy tunante! ¡Je! ¡je!

AND. ¡Ah! ¡yo lo creo!

CAL. (Mira al reloj.) ¡Caramba!
¡Y no viene!

AND. Si es de ley
ya vendrá.

CAL. ¿Me habrá engañado
la portera?

AND. ¿Tú no ves
que el tío es tan distraído
y desmemoriado, que
a lo mejor se le olvida?...

CAL. Caramba, no sé qué hacer...

ESCENA IV

DICHOS y DON CELEDONIO, sin la venda y con cara de satisfacción. Vase por la puerta primera el CABALLERO 2.°

AND. Eh, ¿qué tal? (A don Celedonio.)

CEL. Perfectamente.

AND. ¿De veras?

CEL. Ya estoy muy bien.
Me dió un bálsamo... ¡uy! (Quejándose.)

AND. ¿Qué es eso?

CEL. ¡Uy! Que me vuelve a doler.
¡Esto es horrible, es atroz!
(Dando un pisotón a Calixto.)

CAL. ¡Ay!

CEL. ¡Uy! (Vase corriendo.)

AND. Que se alivie usted.

CAL. ¡Canario!
AND. Paciencia, chico.
CAL. Si al menos viniera Inés...
AND. Hombre, espérala sentado.
Ten más calma.
CAL (Se sienta junto a la mesa.)
Dices bien.
(Hojea algunos periódicos.)
ONOF. (La tercera es mal, y el todo
es el que anda en cuatro pies.)
(Sigue cavilando.)
CAL. (Lee.)
«*La Ilustración española*
y americana.» ¡Je, je!
¡Vaya unos versos! ¡qué insulsos!
Y no han querido poner
unos míos.
AND. ¿Cómo tuyos?
CAL. ¡Claro!
AND. ¿Conque eres también
poeta?
CAL. Y de los notables.
AND. (¡Sopla!)
CAL. Aquí debo tener
una elegía que he escrito
para el album del marqués
del Pichón. Justo, aquí está. (Saca un papel.)
Oye.
AND. (¡Me la va a leer!)
Léesela a ese señor.
(Indica a don Onofre, que continúa preocupado con la charada.)
CAL. Con mucho gusto lo haré.
Caballero... (A don Onofre.)
ONOF. (La tercera...
no acierto.)
CAL. Perdone usted.
¿Quiere usted oir unos versos?
ONOF. ¿Eh?
AND. (¡Qué más quisiera él!)
CAL. Una elegía inspirada.
ONOF. (¿Charada?) Vamos a ver...
(Sigue preocupado.)
CAL. (Lee.)
«¡Celia sabe mi tormento.
Celia mi delirio es!»

ONOF. (La tercera es mal.)
CAL. «¡Mi dicha!
¡Mi amor!»
ONOF. Mal...
CAL. ¿Qué dice usted?
«Celia es...»
ONOF. Mi prima...
CAL. Pero, hombre,
si es hija del brigadier...
ONOF. (El todo...)
CAL. Borrascas, y este
señor...
ONOF. Anda en cuatro pies.
(Sigue cavilando.)
CAL. ¡Caballero! Yo... (Incomodado.)
AND. (A Calixto) Pero, hombre,
no te molestes.
CAL. ¿Por qué?
AND. Porque el señor está sordo.
CAL. ¿De veras?
AND (Dirigiéndose a don Onofre y en voz bastante alta.)
¡Bruto! (Don Onofre sigue impávido.)
¡Ya ves!
CAL. ¡Hombre, tiene gracia! Y yo
que le leía... ¡je, je!
¡Qué bromista eres! (Mira el reloj.)
¡Caramba,
me está fastidiando Inés!
Voy a estar con la portera.
AND. Es mejor.
CAL. Y la daré
otra peseta, y con esa
serán doce desde ayer.
AND. Buena renta.
CAL. Lo merece.
Hasta luego. (Vase por el foro.)
Hasta después.
(Se sienta a la mesa.)
ONOF. (¡Qué charada tan difícil!
¿Si será?... No puede ser.)
(Sigue preocupado.)

ESCENA V

ANDRÉS, DON ONOFRE, DOÑA TECLA, y luego CANUTO. Sale luego el CABALLERO 2.°

TECLA — Buenas tardes. Pasa, niño.
¿Se puede estar con el médico? (A Andrés.)
AND. — En seguida; sí, señora.
TECLA — Gracias.
AND. — Tome usted asiento.
TECLA — ¡Estoy lo más disgustada!
Créame usté.
AND. — No lo niego.
TECLA — Pero, ¿dónde está ese niño?
¡Si es lo más corto de genio!
No se atreve.
AND. — Es natural.
Los niños... le animaremos.
(Se acerca hacia la puerta del foro.)
TECLA — Canuto, pasa, hijo mío.
(Entra de la mano a Canuto, que es un zangolotino.)
AND. — (¡Canastos! ¡Y este mastuerzo
es el niño!)
TECLA — ¡Qué inocente!
Nada temas.—Tiene miedo. (A Andrés.)
AND. — ¿Miedo un mozo como este?
TECLA — Si es un chiquillo completo.
CAN. — Sí... se... señor.
(Tartamudea, y solo haciendo un esfuerzo y a una palmada de doña Tecla, pronuncia la palabra.)
AND. — ¡Caracoles!
TECLA — Ya ve usté. Tiene un defecto
para hablar, y sólo así
consigue romper. Yo creo
que curará.
AND. — ¡Quién lo duda!
TECLA — Eso será de los nervios.
AND. — Dice usted bien.
TECLA — ¡Angelito!
Y si viera usted qué bueno...
No hay más que verle la cara.
Todo es bondad.
AND. — Y talento.

TECLA Es favor que usted le hace.
Da las gracias. (A Canuto.)

CAN. Ag... agradezco.
(Repítese lo de antes.)

AND. (¡Qué mono!)
(Sale Caballero 2.° y vase por el foro.)

CAB. 2.° Muy buenas tardes.

AND. Entre usted. (A don Onofre.)

ONOF. (Pues no la acierto.
La tercera...)

AND. Que entre usted.
(Empujándole hacia la puerta primera derecha.)

ONOF. ¡Ah, sí! (El todo... no comprendo.)
(Entra en el gabinete de consulta, llevando el periódico.)

TECLA (A Andrés.)
¡Si viera usted lo que sabe
este chico!

AND. ¡Ya lo creo!
¿Y qué estudia?

TECLA ¡Pobrecillo!
¡Si es un niño! Hizo en Enero
diez y siete años.

AND. ¡Ah, vamos!

TECLA Aún nada.—Ya tendrá tiempo
para estudiar. Por fortuna
y, gracias a Dios, tenemos
con qué vivir, y además
el chico es el heredero
de un tío cura que ahora
va a la catedral de Oviedo
porque le han *canonizado*.

AND. ¡Qué dice usted!

TECLA Que le han hecho
canónigo.

AND. (¡Sí, es lo mismo!)

TECLA Y, francamente, yo temo
que el chico con el estudio
se ponga peor. ¿No es eso?

AND. Justo.

TECLA Antes quiero que acabe
de *desenrollarse*.

AND. (¡Cuerno!)

TECLA ¡Si viera usted qué manera
de crecer! Si estoy temiendo
que se me malogre.

AND. (¡Lástima!)
TECLA Ese traje que trae puesto
lo estrenó hace quince días
y ya ve usted.
AND. Ya lo veo.
TECLA Pero lo peor de todo
es que no engorda.
AND. ¡Bien! Eso
es lo natural, señora.
¿no ve usted que está creciendo?
Déjele usted.
TECLA Sí, señor;
si lo que es yo sí lo dejo.
AND. Que haga ejercicio.
TECLA (A Canuto.) Ya lo oyes.
El señor entiende de esto.
¿Usted es médico? (A Andrés.)
AND. No;
pero antes de poco tiempo
seré, si no me suspenden,
licenciado.
TECLA ¿Del ejército?
AND. No, señora; licenciado
en medicina.
TECLA Comprendo.
Y digame usté, aunque sea
mala pregunta, ¿este médico
es tan bueno como dicen?
AND. ¡Es el segundo Galeno!
TECLA ¿El segundo?
AND. Sí, señora.
TECLA (¿Cómo sería el primero?)
AND. ¡Hace curas admirables!
¡Tiene un ojo!...
TECLA (Será tuerto.)
AND. ¡Es especialista... en todo!
Lo mismo da vista a un ciego
que le corta a usted un brazo.
TECLA ¿A mí? (Asustada.)
AND. Pongo por ejemplo.

ESCENA VI

DICHOS y DON PEDRO

PEDRO Felices.
AND. (Ya está aquí el tío
de Inés.)
PEDRO (Pues ya no recuerdo...)
AND. Hola, ¿qué tal? (A don Pedro.)
PEDRO Vamos bien.
(Pero, señor, ¿a qué vengo?)
AND. ¿Y la sobrina?
PEDRO ¡Acabáramos!
AND. ¿Está peor?
PEDRO No por cierto.
Que me suplicó que fuera
a buscarla, y como tengo
esta memoria... (Mira su reloj)
¡Caramba!
(Suena el timbre.)
AND. Llama el doctor, hasta luego.
(Vase por la puerta primera derecha.)
PEDRO A los pies de usted, señora. (A doña Tecla.)
TECLA Servidora.
PEDRO No me acuerdo
de la hora. (Vuelve a mirar el reloj.)
¡Ah, sí, ya estoy!
Esta cabeza...
TECLA ¿Qué es eso?
¿Le duele a usted la cabeza?
PEDRO No, señora; lo que tengo
es una debilidad...
TECLA ¿De estómago?
PEDRO Del cerebro.
Con decirla a usté que estuve
empleado en el Gobierno
y siempre se me olvidaba
ir a la oficina.
TECLA Eso
no es raro.
PEDRO Para que usted
vea hasta qué punto llevo
mis distracciones, un día

salí de casa en mi pueblo,
y a las tres o cuatro leguas,
¡trás!

TECLA ¿Qué?

PEDRO Que salta un conejo.
Voy a tirar... y ¡oh desgracia!
había olvidado...

TECLA ¿El perro?

PEDRO No, señora; la escopeta.

TECLA ¡Hombre!

PEDRO Puede usted creerlo.

TECLA ¿Es usté andaluz?

PEDRO ¡Quiá, no!
Yo soy... pues ya no me acuerdo.
¡Ah, sí; de Villazopeque!
Yo soy villazopequeño.

TECLA ¡Vamos!

PEDRO Allí me casé
el año... ya no recuerdo...
¿qué año fué?

TECLA (¡Qué hombre más raro!)

PEDRO En fin, hace mucho tiempo
¡Ay, qué geniazo tenía
mi mujer!

TECLA Pues qué, ¿se ha muerto?

PEDRO Sí, señora; murió el doce
(Muy deprisa)
de Abril de mil ochocientos
setenta y tres, a las cinco
de la madrugada

TECLA Observo
que su memoria...

PEDRO Esa fecha
no la olvido ni un momento.

TECLA ¡Qué hombres estos! (Sale Andrés.)

AND. (¿Todavía
está aquí?) Pero, don Pedro,
que su sobrina le aguarda.

PEDRO Es verdad, me voy corriendo
a buscarla. Hasta después.
(Vase hacia la puerta del foro.)

AND. Que se deja usté el sombrero. (Dándoselo.)

PEDRO Muchas gracias. ¡Qué cabeza!
Abur. (A doña Tecla.)

TECLA Conservarse bueno.
(Vase don Pedro.)

ESCENA VII

DICHOS, menos DON PEDRO

TECLA Pero, muchacho, ¿qué haces?
(Quitándole los libros que Canuto hojeaba sobre la mesa.)
Deja esos libros; no quiero
que te pase a ti también
lo que a tu padre.

AND. ¿Qué es ello?

TECLA Que Bonifacio, mi esposo,
hace un mes o poco menos,
se dió a leer unos libros
de medicina, y se ha vuelto
tan raro... Se le ha metido
una aprensión en el cuerpo...
No consiente que se abran
los balcones.

AND. ¿También eso?

TECLA Y con el calor que hace
anda vestido de invierno.
Le supliqué que viniera
conmigo a estar con el médico,
pero dijo que vendría
solo; ¡es el hombre más terco..

AND. ¿Pues sabe usted que su casa
es un hospital completo?

TECLA Gracias a Dios, yo estoy buena,
pues aparte del histérico,
las jaquecas, los ataques
nerviosos y algún divieso
que me sale, siempre estoy
muy saludable.

AND. Lo creo.
(Sentándose a la mesa.)
¿Cómo es su nombre de usted?

TECLA Tecla Ortiz; pero le ruego
que ponga el de mi marido
por si viene.

AND. Bueno, bueno.
¿Cómo?

TECLA Bonifacio Pérez (Andrés escribe)

AND. Tome usted. (Dándole la papeleta.)

TECLA ¿Y cuánto es esto?

AND. Dos duros.

TECLA ¿Cuarenta reales?
Hombre, ya sera algo menos.

AND. Es precio fijo, señora.

TECLA ¡Cómo ha de ser! ¡No hay remedio!
(Le da el dinero.)

ESCENA VIII

DICHOS y DON ONOFRE, con el periódico

AND. Pueden ustedes pasar. (A Tecla y Canuto.)

ONOF. (La tercera... Pues no acierto.)

TECLA Vamos, hijo.

AND. (A Canuto.) ¡Ea, valiente!

TECLA Verás qué señor tan bueno.
(A Canuto, que obedece.)
¿Lo ve usted? ¡Si es tan monísimo!
hasta después (A Andrés.)
(Entran a la consulta doña Tecla y Canuto.)

AND. Hasta luego.

ONOF. (Cuidado, que esta charada
es difícil.) Caballero. (A Andrés.)

AND. ¿Qué?

ONOF. Que si usted me permite...

AND. (¡Es insufrible!)

ONOF. Me llevo
el periódico, en seguida
se lo traeré. Deseo
descifrar esta charada.
Sólo es cuestión de un momento.

AND. Puede usted llevarlo.

ONOF. ¿Qué?

AND. (En voz alta.)
Que lo lleve.

ONOF. Le agradezco...
(«Es negación la segunda.»
¿Será?... No puede ser esto.
Y la primera vocal.
¡Vocal! ¿Será algún concierto?
«El todo anda a cuatro pies.»)
Servidor de usté.

AND. (Alto.) Hasta luego.
(Saluda y vase por el foro.)

ESCENA IX

ANDRÉS y luego CALIXTO

AND. Ese, a más de su sordera
tiene otro padecimiento:
una charado-manía
incurable, según creo.

CAL. ¿No vino? (Muy sofocado.)

AND. Estuvo su tío.
Volverá con ella.

CAL. (Sentándose y haciéndose aire.)
¡Vengo
rendido! ¡Qué sofocones
cuesta el amor!

AND. (¡Y el ser memo!)

(Suena el timbre. Andrés entra en el gabinete de consulta.)

ESCENA X

CALIXTO y luego DON BONIFACIO

CAL. ¡Je, je! ¡Soy feliz de veras!
Viene, me acerco, la hablo,
me dice: ¡Tú eres mi vida!
respondo: ¡Tú eres mi encanto!
Y si el tío no se opone
antes de un mes nos casamos.

BON. (Muy abrigado.)
Buenas tardes.

CAL. Buenas tardes.
(¡Diantre, y con capa en verano!)

BON. (Tomándose el pulso.)
(¡Noventa y tres pulsaciones!)
¿El balcón está cerrado? (A Calixto.)
Porque una corriente de aire
puede hacerme mucho daño.

CAL. Lo cerraré si usted quiere. (Va al balcón.)
¡Ay, qué mujer! ¡Te idolatro!

BON. Hombre, cierre usted.
(A Calixto, que continúa haciendo señas.)

CAL. ¡Ah, sí!

(Cierra el balcón. Don Bonifacio se mira la lengua en un espejo de mano.)

(¡Qué tipo! Se está mirando
la lengua.)

BON. (Debo tener
un padecimiento gástrico.)
Joven, ¿qué tal cara tengo?

CAL. Hombre, no es usted muy guapo
que digamos.

BON. ¡Si no es eso!
¿No me encuentra usted muy pálido?

CAL. No, señor, si está lo mismo
que un pimiento riojano.

BON. ¿Qué dice usted?
(Mirándose en el espejo.)
Es verdad.
¡Estoy muy congestionado!
Es muy posible que se
me rompa un vaso, y, es claro,
me muero.

CAL. (¡Qué tontería!)
Pues beba usted con cuidado.

BON. Si digo un vaso sanguíneo.

CAL. (¿Cómo serán esos vasos?)
(Va hacia el balcón repetidas veces.)

BON. ¡Lo dicho! ¡Tómeme usted
el pulso!

CAL. (Me ha fastidiado.)

BON. ¿Lo encuentra usted?

CAL. (Pulsándole.) (¡Quiá!) ¡Pues vaya!

BON. ¿Cómo le halla usted?

CAL. Le hallo...
así... (¿Qué diré?)

BON. ¿Frecuente
y duro?

CAL. ¡No, señor, blando!

BON. ¿Blando?
(Pulsándose.)
¡Justo! Es que se acerca
el período del colapso.

CAL. ¡El colapso!

BON. Sí, señor.

CAL. ¿Y qué es eso?

BON. Pues es... ¡vamos!
la... del... ¿me comprende usted?

CAL. Sí, señor, quedo enterado.

BON. Se ha empeñado mi mujer
en que viniera...

CAL. (Desde el balcón.) ¡Te amo!

BON. ¿Eh? ¿Padece usted el baile
de San Vito?

CAL. ¡Quiá, no bailo!
¡Es costumbre.

BON. Mire usted,
me arde la piel.

CAL. No es extraño,
si con el calor que hace
anda usted tan arropado.

BON. Es que sigo los preceptos
higiénicos. Un catarro
se coge en seguida, y puede,
con la falta de cuidado,
transformarse en laringitis
adematosa.
(Coge un libro de encima de la mesa.)

CAL. (¡Canario!) (Va hacia el balcón.)

BON. (Leyendo.)
(«Pericarditis aguda.»
De fijo yo tengo algo...
«Se oye sobre el corazón
un ruido extenso y muy áspero.»
Yo no puedo percibir...)
(Hace esfuerzos por oirlo.)
Joven. (A Calixto.) Un favor.

CAL. Sepamos.

BON. Aplique usted el oído
sobre mi pecho.

CAL. (¡Canastos!
¡Está loco!)

BON. Se lo ruego.

CAL. Pues corriente.
(Aplica el oído sobre el bolsillo del chaleco en que lleva el reloj don Bonifacio.)

BON. ¿Oye usted algo?

CAL. ¡Sí, señor! Oigo tic-tac.

BON. ¿Tic tac? ¡Qué será, Dios santo!

CAL. El reló.

BON. ¡Déjeme usted!

ESCENA XI

DICHOS y ANDRÉS

AND. (Un señor muy abrigado.
No cabe duda, el esposo...)
¿Es usted don Bonifacio
Pérez?
BON. Sí, señor, el mismo.
AND. Pues dentro están el muchacho
y su señora de usted.
BON. ¿De veras? Entonces paso...
AND. Sí, señor, la papeleta
la puse a su nombre.
BON. ¡Vamos!
(Veré si el doctor me dice
qué es eso del pericardio.)
(Vase por la puerta primera derecha.)

ESCENA XII

CALIXTO, ANDRÉS, DON PEDRO e INÉS

AND. (A Calixto, que sigue haciendo señas.)
¡Calixto! (Bajando de la puerta del foro.)
CAL. ¿Qué?
AND. ¡Que allí viene
Inés!
CAL. (Corriendo las cortinas y retirándose del balcón.)
Que no sepa nada.
¿Con quién viene?
AND. Con su tío.
CAL. (¡No viene sola! ¡Qué lástima!)
(Se retira hacia el foro.)
INÉS Buenas tardes. (Entra seguida de su tío,)
AND. (Saludándola.) A los pies
de usted; ¿qué tal?
INÉS Muy bien, gracias.
CAL. (No me ha visto.)
AND. Ya creí
que usted no vendría.
INÉS Estaba
esperando a que mi tío

me fuese a buscar a casa
de unas amigas.
(Se sienta junto al velador.)

PED. Es cierto.
¡Memoria más desdichada
que la mía!
(Andrés se sienta a la mesa. Don Pedro deja su sombrero en una de las butacas que hay al lado del velador y va a sentarse al lado de la mesa de Andrés, después de haberse querido sentar en un punto en que no había silla.)

CAL. (Tose.) ¡Ejem!

INÉS (Viendo a Calixto.) (¡Jesús!)

CAL (¡Me ha visto!)

INÉS (¡Ya está esa plaga!
A todas partes me sigue.
¡Persona más antipática!)
(Mirándole despreciativamente.)

CAL. (¡Con qué ternura me mira!)

AND. Tome usted.
(Dando la papeleta a don Pedro que está distraído.)

INÉS ¡Tío!

PED. ¿Qué pasa?

INÉS La papeleta.

PED. Es verdad. (La coge y la guarda.)
Está muy bien.

AND. (Se la guarda
sin pagar.)

INÉS (A don Pedro.) Páguele usted.

PED. Es cierto. No me acordaba. (Paga a Andrés.)
(Pausa corta. Don Pedro enciende un cigarro, arroja al suelo la caja y se guarda el fósforo en el bolsillo.)

AND. (¡Pobre Calixto!)

CAL. (Si el tío
no me viera... ¡Pecho al agua!)
(Se acerca con timidez a Inés, que estará leyendo.)
Señorita...

INÉS (Con sequedad.) ¡Caballero!
(Vuelve la espalda y sigue leyendo.)

CAL. (¡Calle! ¡Me vuelve la espalda!)
¡Ya he leído el papelito!

INÉS ¡Jesús! (Abanicándose con muestras de disgusto.)

CAL. ¿Se pone usted mala?

INÉS Le suplico a usted que no
me dirija la palabra.
(Sigue leyendo.)

CAL. ¿Eh? (¡Vamos! Teme que el tío
nos vea. ¡Pobre muchacha!)
(Se retira hacia el foro.)
(Salen doña Tecla, Canuto y don Bonifacio con ocho o diez libros.)

AND. (A Inés y don Pedro.)
Pueden ustedes pasar.

INÉS Tío, vamos.
(A doña Tecla, que les deja paso.)
Muchas gracias.
(Entran en el gabinete de consulta don Pedro e Inés.)

ESCENA XIII

CALIXTO, ANDRÉS, DOÑA TECLA, DON BONIFACIO y CANUTO que desde que sale hace ejercicios gimnásticos en las sillas

CAL. (¡Me adora!)

TECLA (A Andrés.) Estoy muy contenta.
No hay un doctor en España
más cariñoso y amable.

BON. ¡Y qué talento!

CAL. (¡Caramba!
¡Se lleva una biblioteca!)
(Mirando a don Bonifacio.)

AND. ¿Qué le dijo a usted? (A don Bonifacio.)

BON. ¡Pues, vaya,
la verdad, que estoy enfermo!
¿Te has convencido? (A doña Tecla.)

TECLA Enterada.
(¡Según el doctor, no tiene
ni esto! pero...) (A Andrés.)

AND. (A doña Tecla) (Me basta.)

BON. Me mandó tomar apuntes
y leer con mucha calma...

CAL. ¿Y qué obra es esa? (A don Bonifacio.)

BON. *La historia
universal ilustrada*,
de César Cantú.

CAL. (Con pedantería.) ¡Ah, don César
Cantú! ¡Gran médico!

AND. (¡Cáscaras!)

TECLA (A Andrés.)
(Los libros de medicina
van hoy por una ventana.)

AND. Y al chico, ¿qué tratamiento
le ha dado el doctor? (A doña Tecla.)

TECLA Pues vaya,
¡le trató de usted!

AND. No es eso.

TECLA ¡Ah, sí! Que hiciera gimnasia.
(Canuto da saltos sobre una butaca.)
Pero, Canuto, por Dios,
vas a romper la butaca.

AND. Déjele usté.

TECLA ¡Si es más bueno!...
(Canuto salta encima de Calixto, que está junto al balcón.)
¡Pero, muchacho! (A Canuto.)

CAL. ¡Caramba!
Ya podía usté ir a hacer
volatines a su casa. (Incomodado, a Canuto.)

TECLA Vámonos, porque si no...

AND. ¡Arroparse! (A don Bonifacio.)

BON. Muchas gracias.
(Vanse don Bonifacio y Canuto.)

TECLA (A Andrés.)
Voy a ser para este médico
el cornetín de la fama.

AND. (¡Qué atrocidad!) ¡La trompeta!

TECLA Es igual. Abur. (Vase.)

AND. (¡Se marchan!
¡Gracias a Dios!
(Al salir don Pedro separa un poco el portiers, de modo que sólo se vea desde la escena la mano que lo mueve.)

CAL. ¡Ay, ya sale
Inés! ¡Qué mano tan blanca!
(Viendo la de don Pedro.)
Voy a besársela.
(Va hacia la puerta derecha, coge con efusión la mano, y al acercarla a sus labios, se presenta por completo don Pedro y saluda a Calixto, que aún estrecha entre las suyas la mano de aquél.)

ESCENA XIV

CALIXTO, ANDRÉS, DON PEDRO e INÉS

PEDRO (A Calixto.) ¡Abur!

CAL. Beso... a usted la mano. (¡Cáspita
por un poco se la beso!)

INÉS ¡Vamos! (A don Pedro.) ¡Adiós!

PEDRO Buenas tardes.

(Se lleva equivocadamente el sombrero de Calixto, que estará sobre una silla cerca del foro.)

AND. (A los pies de usted.) (A Inés)

CAL. (¡Se marcha!)

INÉS (A ver si me deja en paz
de una vez.) (Deja caer un papel.)

(Vanse Inés y don Pedro.)

CAL. (A Andrés) ¡Chico, una carta!

(Recoge con alegría el papel.)

AND. ¿De veras? Lee.

CAL. (Besándolo.) ¡Oh, placer!

(Lee.)

«Cocimiento de cebada,
dos libras.» ¡Una receta! (Andrés se ríe.)
La confundió con la carta.

AND. ¡Puede! (Se sienta a la mesa.)

CAL. ¡Sí, señor, de fijo!
Voy a ver si...

(Va a la puerta foro y vuelve de pronto asustado.)

¡Virgen santa!

AND. ¿Qué es eso?

CAL. (Aturdido.) ¿Dónde me escondo?
¡Ya se acerca!

AND. ¿Qué te pasa?

CAL. ¡Que viene Petra!

AND. ¿Qué Petra?

CAL. ¡La del pañuelo!

AND. ¡Acabaras!

CAL. Aquí. (Abre el armario y vuelve a cerrarlo.)
No se puede. ¡Escóndeme!

AND. Toma y entra.

(Dándole una papeleta e indicándole la consulta.)

CAL. Pero...

AND. (Empujándole.) ¡Anda!

CAL. ¿Y qué le digo al doctor
si yo no padezco nada? (Entra a la consulta.)

ESCENA XV

ANDRÉS y PETRA, vestida de luto. Más tarde se presenta CALIXTO.

PETRA Tenga usted muy buenas tardes.

AND. Servidor de usted. (Y es guapa.)

PETRA ¿Está usted bueno?

AND. Muy bien.
¿Y usted?

PETRA Yo estoy buena, gracias;
es decir, yo no estoy buena,
no, señor, que estoy muy mala.
Me dan diez o doce ataques
al día.

AND. ¡Pues ahí es nada!

PETRA Y ya no tengo apetito
y me estoy quedando pálida:
no se crea usted que yo
me pinto. ¡Pues no faltaba
otra cosa! Mire usted
mi cutis, con confianza.

AND. Efectivamente, es fino
como la seda.

PETRA Mil gracias.
Pues, créame usted, yo nunca
me lavo más que con agua
y unas gotas de colonia;
empapo después en clara
de huevo una esponja fina,
me doy dos o tres pasadas,
y en cuanto seca me pongo
colcrean, pero casi nada,
luego unos polvos de arroz,
paso después la toalla,
y ya estoy.

AND. (¡Pues ya lo creo!)

PETRA A lo natural; me cargan
las que emplean tanta cosa
para lavarse la cara.
—Pues, como le iba diciendo,
estoy de modista en casa
de los señores de Peña,
y hoy mismo por la mañana
tuve un ataque de nervios
terrible; ¡si estoy muy mala!
Eran cinco a sujetarme
y no podían

¡Caramba!

PETRA Al señorito Manolo,
el hijo mayor, que estaba
sujetándome las piernas,
le pegué tal bofetada,

que el infeliz fué rodando
hasta el medio de la sala.

AND. (¡Pobre chico!)

PETRA ¡Ya ve usted!
El señor me dió esta carta (Enseña una carta.)
para el doctor, que es su amigo,
y así no me cuesta nada
la consulta.—La señora
dentro de poco se marcha
a tomar baños de mar,
y se empeña en que yo vaya
con ella, y yo, francamente,
iré si el doctor lo manda
¡Ay, siento así, unos mareos!...
¿Ve usted? ¡Ya me pongo mala!
(Desmayándose en brazos de Andrés.)

AND. ¡Señora, por Dios, señora!
(¡Esto sólo me faltaba!)
(La hace aire)

PETRA ¡Ya vuelvo en mí! ¡Ya pasó!
¡Estos calores me matan!
Digo yo que deben ser
buenas para esto las aguas
del mar.

AND. ¡Sin duda ninguna!

PETRA ¡Cuánto sabe usted!

AND. (¡Qué maula!)

PETRA Lo que es yo consultaría
con usted de buena gana.

AND. Tendría yo mucho gusto
en que usted me consultara,
porque enfermas tan bonitas
se encuentran pocas.

PETRA Mil gracias.
Pero el señor se ha empeñado
en que conteste a esta carta
del doctor.

AND. ¡Lo siento mucho!

PETRA ¡Ay! Si debo estar tan blanca
como esa pechera que
usted lleva. (Mirándola.) ¡Bien planchada!
¡Y está bordada al minuto!

AND. Pues tardaron tres semanas.

PETRA Pero a mí me gusta más
al realce. Cuando estaba
al frente de mi taller,

—porque yo he tenido casa;
me puso la tienda un primo
que se ha marchado a la Habana,—
¡si viera usted mis bordados
y mis cosidos!

AND. (¡Qué charla!)

PETRA Tenía mucho que hacer;
pero, hijo, lo que pasaba
es que muchos pollos de esos
que parece que se escapan
por el cuello, se metían
en la tienda, me encargaban
unos esto, orros aquello,
y ninguno me pagaba.
¡Ya ve usted! Una no puede...
Por ser prudente...

CAL. (Asoma y se retira en seguida.) (¡Ella!)

AND. (Que vió a Calixto.) (¡Vaya,
ya pareció aquello!)

PETRA Soy
la mujer más desdichada.
¡Ay, sí! no lo dude usted.

AND. ¿Tuvo usté alguna desgracia
de familia?

PETRA No, señor.

AND. Como la veo enlutada.

PETRA Llevo luto por mi esposo,
que murió hace tres semanas.

AMD. Pues por eso la decía...

PETRA Hijo, tal vida me daba,
que su muerte para mí
no fué ninguna desgracia.
¡Ay, qué tres meses, Dios mío!

AND. (Phist.)
(A Calixto, que asoma la cabeza, indicándole que se retire.)

PETRA ¿Qué dice usted?

AND. Yo... ¡nada!

PETRA Figúrese usted que un día
que estuve enferma en la cama
entró y me dió una de palos...
¡Qué paliza! ¡Soberana!

AND. La trató a usted por el método
paliativo que se llama.

PETRA Pero Dios le castigó
viendo que me apaleaba.

AND. ¿De qué murió?
PETRA ¡Del trancazo!
¡La Providencia es muy sabia!
¡Pensar que yo pude ser
rica, y me veo obligada
a servir!
AND. (Incomodado al ver a Calixto, da una patada en el suelo.) (¡Vete!)
PETRA (Asustada.) ¡Jesús!
¡Qué susto! ¿Ve usted? Me saltan
los nervios... si soy lo más
sensible... ¡Me pongo mala!
¡Ay, se me va la cabeza!
(Desmáyase sobre Andrés.)
AND. Señora... (Corriente. ¡Anda!)
(A Calixto, que va a esconderse en la puerta segunda derecha.)
PETRA ¡Ya pasó! (De pronto y con naturalidad.)
AND. (Aludiendo a Calixto.) ¡Sí, ya pasó!
(Suena el timbre.)
Puede usted entrar, ya llaman.
PETRA ¿De veras?—¡Ay! ¿Cree usted
que me mandará las aguas
de mar?
AND. ¡Señora! ¡Lo ignoro!
PETRA ¡Si es que me hacen mucha falta!
AND. ¡Pues dígaselo usté a él!
PETRA Hasta luego, y muchas gracias.
(Entra a la consulta.)

ESCENA XVI

CALXITO y ANDRÉS

AND. Ya puedes salir. (A Calixto.)
CAL. ¡La temo!
AND. ¡Yo también!
CAL. Chicc, no sea
que salga y me encuentre aquí.
AND. Vamos, cerraré la puerta. (Cierra la puerta.)
CAL. Sí, que llame cuando acabe
la consulta.
AND. Vamos, cuenta.
¿Qué tal el doctor?
CAL. ¡Ah, chico!

¡Lo que es ser hombre de ciencia!
Dijo que yo estoy muy grave. (Con satisfacción.)
¡Incurable! ¿A que no aciertas
de qué enfermedad?

AND. No acierto.

CAL. ¡Jé, jé! Padezco ¡una *amencia!* (Muy contento.)

AND. ¿Eso dijo?

CAL. Amencia debe
ser mal de amor.

AND. Si te empeñas
en saber lo que es...

CAL. ¡Lo sé!

AND. Sin embargo...

CAL. ¡Bueno!

AND. Hojea
este *Diccionario médico.*
(Le da un libro que está sobre la mesa.)

CAL. (Hojeando el libro.)
(¡Amor, como si lo viera!)
Amencia, ¿será con hache? (A Andrés.)

AND. ¡Hombre!

CAL. Bien; será sin ella.
A ver. (Lee.) «Aftas, amaurósis.»

AND. Aquí lo tienes. (Indicándoselo.)

CAL. (Lee, muy contento.) «Amencia:
»fatuidaz, estupidez.» (Con desconsuelo.)
¡Falso! (Incomodado.)

AND. Con todas sus letras.

CAL. ¡Te digo que no es posible!
Esto es un error de imprenta.
(Tira el libro. Suena el timbre.)
¡Chico, que ya llama!

AND. Pronto
despachó el doctor a Petra.
Voy a abrir. (Va a la puerta y abre.)

CAL. Que no me pille.
(Vuelve a esconderse.)
Me vuelvo a la ratonera.

ESCENA XVII

ANDRÉS, PETRA, luego CALIXTO

PETRA ¡Qué médico más adusto!
¡Jesús, ni me dió receta!

AND. ¿Qué la dijo?
PETRA ¡Ni palabra!
No sé qué habrá escrito en esta
carta. (Enseña la carta.)
AND. ¡El diagnóstico!
PETRA ¿Qué?
AND. El nombre de la dolencia.
PETRA Tuve al entrar tres ataques
y ni me atendió siquiera.
AND. (Te conoció.)
PETRA Es una falta
de atención con una enferma
¡Vaya! Páselo usted bien. (Vase.)
AND. Que usté se conserve buena.
(Y vaya usté a desmayarse
entre aquellos que la crean)
CAL. ¿Se marchó?
AND. Sí, se marchó.
CAL. ¡Gracias a Dios! (Suena el timbre.)
AND. Se impacienta
el doctor. Las tres en punto.
Dió fin la consulta; espera. (Vase.)
(Calixto va al balcón y hace señas.)
PETRA (Entra leyendo la carta.)
(«Los ataques son ficticios.»
¡Ficticios! ¡Que una no sepa!)
¿Quiere usté hacerme el favor?... (A Calixto.)
CAL. (¡Gran Dios!)
PETRA ¡Don Calixto!
CAL. ¡Petra!
¿Cómo está usted? (Con marcada timidez)
PETRA ¿Cómo estoy?
¡Pues cómo he de estar! Dispuesta
a que no se burle usted
de mí.
CAL. ¡Petrita! (¡Me pega!)
PETRA Ya que le encuentro a mi gusto...
(Zarandeándole)
AND. (Saliendo) (¡Adiós! ¡Ya se armó la gresca!)
PETRA ¿Lo oye usté? (A Calixto.)
CAL. ¡Sí que lo oigo!
AND. Señora, por Dios, comprenda
usted que aquí...
PETRA Sí, señor.
¡Pero ese títere!...
CAL. ¡Petra!

PETRA — No me falte usted, que soy
capaz...

AND. — Que está usted enferma
y no le conviene...

PETRA — Es cierto.
Dica usted bien; no estoy buena,
si no. .
(Se sienta en la butaca en que dejó su sombrero don Pedro.)
Pero hay ciertas cosas
que me excitan. . (Levantándose de pronto.)

CAL. — (Viendo apabullado el sombrero.)
¡Mi chistera!

AND. — Señora...

PETRA — (Aludiendo al sombrero.)
Me alegro mucho.

CAL. — ¡Dios mío! ¡Y estaba nueva!)
(Planchando el sombrero con el pañuelo.)

AND. — Pero hombre... (A Calixto.)

PETRA — ¡Calle! ¡El pañuelo!
(Quitándoselo a Calixto)

CAL. — ¡Justo! ¡Sí, es el mismo!... Vea
usted; me dije: lo saco
y voy a buscar a Petra
para...

PETRA — ¡Qué cosa más rara!
¡Vió usté qué coincidencia! (A Andrés.)
Ya estoy tranquila.

AND. — Me alegro.

CAL. — (¡Imposible! No hay manera...)
(Tratando de arreglar el sombrero.)

PETRA — (A Andrés.)
Diga usté. ¿Qué son ataques
ficticios, que dice en esta
carta?...

AND. — (¡Ah, ya!) Ficticios, son...
En fin... aquellos... o aquellas
enfermedades que exigen
baños de mar.

PETRA — ¿Es de veras?

AND. — ¡Ciertísimo!

PETRA — Voy corriendo.
¡Abur! (A Andres)

AND. — (¡Buen chasco te llevas!)
¡Adiós!

PETRA — (A Calixto, con sorna.) Beso a usted la mano.

CAL. A los pies de usted.

PETRA (Desde la puerta y mirando a Calixto.)
(¡Babieca!) (Vase.)

CAL. ¡Jé, jé! (A Andrés.) ¡Cómo la engañé!

AND. ¡Si eres lo más calavera!

CAL. ¡Ya lo creo! (Mirando el sombrero.)
¡Vaya un lance!

AND. ¿Qué es eso?

CAL. ¡Jé, jé! Estas letras...
¡Si este sombrero no es mío!

AND. (Fijándose en las iniciales.)
¡Si es del tío de tu bella!

CAL. ¿Del tío de Inés?

AND. ¡Exacto!

CAL. ¡Qué ocasión se me presenta!

AND. (Mirando al foro.)
¿Lo ves? Ahí viene don Pedro.

CAL. (¡Dios mío, que no lo vea!)
(Esconde el sombrero.)

ESCENA XVIII

DICHOS y DON PEDRO trae puesto un hongo y en la mano un sombrero de copa

AND. (A Calixto.)
(Trae tu sombrero, mira.)

PEDRO Ustedes dispensarán,
pero como soy así
tan distraído, al marchar
llevé este sombrero.

CAL. ¡Es mío!

PEDRO (Dándoselo.)
¡Pues usted dispense!

CAL. ¡Bah!
¡Si esto no vale la pena!
¡Canastos! (Se lo pone y le entra hasta el cuello.)

AND. ¡Qué atrocidad!

CAL. ¡Si no es el mío!
(Dándoselo a don Pedro que se lo pone y sucede lo mismo. Al ponérselo, deja sobre una silla el hongo que traía.)

PEDRO ¡Pues mío
tampoco!—¿De quién será?

CAL. Yo iré con usted a casa. (A don Pedro.)

PEDRO (Después de pensar un momento.)
¡Ya sé de quién es! ¡De Juan!

CAL. ¿Qué Juan?

PEDRO ¡Juanito! El esposo
de Inés.

CAL. (Cayendo sobre Andrés.) (¡Dios mío!)

AND. (Sosteniéndole.) (¡Agua va!)

PEDRO ¿Qué le pasa a usted? (A Calixto.)

CAL. (Reponiéndose con dificultad.) ¿A mí?
¡Nada! ¿Qué me ha de pasar?
Pues si yo... ¡Jé, jé! (¡Coqueta!)

PEDRO (Si usted tiene la bondad (A Calixto.)
de acompañarme.)

CAL. (¡Un demonio!)
No, no señor.

AND. (A don Pedro.) Luego irá

PEDRO Que ustedes lo pasen bien.
(Despidiéndose de Andrés.)

AND. ¡Abur!

PEDRO ¡No vuelvo a olvidar
los sombreros en mi vida.
Tendré un cuidado especial!
(Don Pedro, con la cabeza descubierta y llevándose en la mano el sombrero de copa, se dirige distraídamente a la consulta. Andrés le detiene y le indica la puerta del foro. Vase.)

AND. (A Calixto.)
¡Te has lucido! Al verle preocupado.)

CAL. ¡Vaya! ¡Abur!

AND. Que tenemos que arreglar
una cuenta. (Conteniéndole.)

CAL. ¿Sí?

AND. Me debes
dos duros.

CAL. ¿Yo?

AND. ¡Es natural!
Por tu consulta.

CAL. (¡Dios mío!)

AND. ¡Vamos, hombre!

CAL. ¡Sí! ¡Allá van.
(Rusca el dinero en todos los bolsillos.)
(Suena el timbre.)
¡Dar dos duros por saber
que padezco fatuidad!)
(Andrés se sienta a la mesa.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y DON ONOFRE, leyendo un periódico

ONOF. (¡Nada! ¡No sale! No acabo
de descifrarla)
AND. (Viendo a don Onofre.)
¿Quién? (¡Ah!)
ONOF. Aquí le dejo el periódico.
(A Andrés que le contesta con la cabeza.)
Es mi todo... ¿Si será?
(De pronto.)
¡Cierto! ¡Sí! ¡No cabe duda!
Por fin, la pude acertar.)
(Con la mayor satisfacción a Calixto, que está preocupado, y dándole una palmada sobre el hombro.)
«¡Animal!»
CAL. (Volviéndose muy incomodado.)
¡Eh! ¡Caballero!
ONOF. (Con alegría.)
La charada es: ¡animal!
AND. (¡Atiza!)
CAL. ¿A mí que me importa?
¡Tonto! (A don Onofre.)
ONOF. Sí, señor, no hay
quien la descifre tan pronto!
(Suena el timbre.)
AND. (¡Caramba! Vuelta a llamar.)
ONOF. ¡Oh, qué gusto! ¡Otra charada!
AND. ¡Santo Dios!
(Yendo a don Onofre.)
ONOF. (A Andrés.) Usted verá
cómo la acierto en seguida.
AND. (Al oído y en voz alta.)
Que tenemos que marchar.
ONOF. Se la leeré a estos señores, (Al público.)
y ellos la descifrarán. (Lee.)
(Al público.)
No hay *pal* co sin la primero;
y aquel que dice *mamá*
dice dos veces segunda;
es *da* la tercia y no más.
Y si ustedes muchos *todos*

nos dieran como final,
quedaríamos contentos.
(Calixto tapa la boca a don Onofre.)

CAL. Ya la descifré: *Palmá*...
(Andrés le tapa la boca.)

AND. Cállate: la solución
los señores la darán

TELON

Obras dramáticas de Vital Aza

¡Basta de matemáticas! juguete cómico en un acto y en prosa original. (Quinta edición.)

El pariente de todos, juguete cómico en un acto y en verso, original. (Tercera edición.)

Desde el balcón, juguete cómico en un acto y en verso, original (Tercera edición.)

La viuda del zurrador [1], parodia en un acto y en verso.

El autor del crimen, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Cuarta edición.)

Aprobados y suspensos, pasillo cómico en un acto y en verso original (Undécima edición.)

Horas de consulta, sainete en un acto y en verso, original. (Tercera edición.)

Noticia fresca [2], juguete cómico en un acto y en verso. (Décimacuarta edición.)

Tras del pavo [3], apropósito en dos actos y en prosa, original.

Paciencia y barajar, comedia en un acto y en prosa.

Calvo y compañía, comedia de gracioso en dos actos y en prosa. original. (Quinta edición.)

Pérez y Quiñones, comedia en un acto y en prosa, original.

Con la música á otra parte, juguete cómico en dos actos, en verso, original. (Quinta edición.)

Turrón ministerial, apropósito en un acto y en prosa, original.

Llovido del cielo. comedia en dos actos y en verso, original. (Quinta edición.)

Periquito [1], zarzuela cómica en tres actos, en prosa y verso, escrita sobre un pensamiento francés, música del maestro Rubio.

La ocasión la pintan calva [1], comedia en un acto y en prosa, imitada del francés. (Cuarta edición.)

Adiós, Madrid! [1], boceto de costumbres madrileñas, en tres actos, en verso y prosa, original.

¡Adiós, Madrid! [1], refundida en dos actos.

De tiros largos [1], juguete cómico, arreglo del italiano, en un acto y en prosa. (Séptima edición.)

El medallón de topacios [2], drama cómico en un acto y en verso original. (Segunda edición.)

La primera cura [1], comedia en tres actos y en verso, original.

La primera cura [1], refundida en dos actos. (Segunda edición.)

La calandria [1]. juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Sexta edición.)

El hijo de la nieve [1], novela cómico-dramática, en tres actos, en prosa y verso, original. (Segunda edición.)

Prestón y compañía [4], sainete en un acto y en verso, original.

Parientes lejanos, comedia en dos actos y en verso, original. (Segunda edición.)

Carta canta, juguete cómico en un acto y en verso. (Tercera edición.)

Robo en despoblado [1], comedia de gracioso en dos actos y en prosa, original. (Octava edición.)

Las codornices, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Novena edición.)

De todo un poco [5], revista cómico-lírica en un acto y siete cuadros, en prosa y verso, original.

Juego de prendas, juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (Tercera edición.)

Tiquis-miquis, comedia en un acto y en prosa, original. (Cuarta edición.)

¡Un año más! [5], revista cómico-lírica en un acto y siete cuadros, en prosa y verso, original.

Pensión de demoiselles [5], humorada cómico-lírica en un acto y en prosa, original.

San Sebastián, mártir, comedia en tres actos y en prosa, original. (Tercera edición.)

Parada y fonda, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Décimacuarta edición.)

Boda y bautizo [5], sainete en un acto y tres cuadros, en prosa verso, original.

El viaje á Suiza [5], vaudeville en tres actos y en prosa, arreglado del francés.

Perecito, juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (Sexta edición.)

La almoneda del 3.º [1], comedia en dos actos, original y en prosa. (Tercera edición.)

Coro de señoras [1], pasillo cómico-lírico, original, en un acto y en prosa, música del maestro Nieto. (Tercera edición.)

Los tocayos, juguete cómico en un acto y en prosa, original.(Cuarta edición.)

El padrón municipal [1], juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (Octava edición.)

Los lobos marinos [1] zarzuela cómica en dos actos y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Tercera edición.)

El sombrero de copa, comedia en tres actos y en prosa, original. (Octava edición.)

El señor gobernador [1], comedia en dos actos y en prosa, original. (Séptima edición.)

El sueño dorado, comedia en un acto y en prosa, original. (Octava edición.)

Su excelencia, comedia en un acto y en prosa, original. (Tercera edición.)

El señor cura, comedia en tres actos y en prosa, original. (Segunda edición.)

El señor cura, refundida en dos actos. (Segunda edición.)

El rey que rabió [1], zarzuela cómica, original, en tres actos, en prosa y verso, música del maestro Chapí. (Octava edición.)

El oso muerto [1] comedia en dos actos y en prosa, original. (Cuarta edición.)

Villa-Tula (segunda parte de *Militares y paisanos)*, comedia en cuatro actos, escrita sobre el pensamiento de la obra alemana *Reif von Reiflingen.*

Zaragüeta [1], comedia en dos actos y en prosa, original. (Décima edición.)

Chifladuras, juguete cómico en un acto y en prosa, escrito sobre el pensamiento de una obra francesa. (Quinta edición.)

La rebotica, sainete en prosa, original. (Sexta edición.)

La praviana, comedia en un acto y en prosa, original. (Cuarta edición.)

Venta de Baños, sainete en un acto y en prosa, original. (Segunda edición.)

La Marquesita, comedia en un acto y en prosa. (Segunda edición.

La sala de armas, pasillo cómico en un acto y en prosa, original.

El afinador, juguete cómico en dos actos y en prosa, escrito sobre el pensamiento de una obra francesa. (Cuarta edición.)

Ciencias exactas, sainete en un acto y en prosa. (Quinta edición.

Los lobos marinos [1], zarzuela cómica, refundida en un acto y dos cuadros, en prosa, original, música del maestro Chapí.

La clavellina, comedia en un acto, escrita sobre un cuento de Arturo Reyes.

El prestidigitador, monólogo cómico escrito en catalán por Santiago Rusiñol, arreglado al castellano. (Segunda edición.)

Francfort, juguete cómico tetralingüe en un acto y en prosa, original. (Quinta edición.)

Chiquilladas, juguete cómico en un acto y en prosa, escrito sobre unas escenas de Najac. (Segunda edición.)

La alegría que pasa, cuadro lírico en un acto, escrito en catalán por Santiago Rusiñol, música del maestro Morera, traducción castellana.

El matrimonio interino, comedia en tres actos y en prosa, original de MM. Paul Gavault y Robert Charvay, arreglada al castellano. (Segunda edición.)

OBRAS NO DRAMÁTICAS

Todo en broma, versos de Vital Aza, con un prólogo de Jacinto O. Picón, un intermedio de José Estremera, un epílogo de Miguel Ramos Carrión y ¡nada más! (Tercera edición aumentada.)

Bagatelas, poesías. Ilustraciones de B. Gili y Roig.—Colección elzevir. Juan Gili.—Barcelona.—Primera edición.

Ni fú, ni fá, versos.—Ilustraciones de B. Gili y Roig. — Colección elzevir. Juan Gili.—Barcelona.—Primera edición.

Pamplinas, versos.—Colección Diamante. — Antonio López. — Librería Española. —Barcelona.—Primera edición.

Plutarquillo: Biografías festivas de personajes célebres, con ilustraciones de Marín.—Primera edición.

---

(1) En colaboración con Miguel Ramos Carrión.
(2) Idem íd. José Estremera.
(3) Idem íd. José Campo-Arana.
(4) Idem íd. Eusebio Blasco.
(5) Idem íd Miguel Echegaray.



Precio: UNA peseta

60 POR 100 DE AUMENTO